

Amadísimos fieles

Cuenta la historia que el Rey Enrique IV antes de emprender una batalla arengaba a sus soldados con estas palabras: "Seguid siempre mi penacho blanco, porque yo os aseguro que siempre lo encontrareis en el camino de la victoria o cuando menos en el camino del honor". Magnífica consigna y magnífica promesa, digna de un hombre que pretende ponerse al frente de los demás solicitando la adhesión y el arrojo de los mismos. En verdad que a un jefe capaz de garantizarla ~~xxxxxxxxxx~~ con sus aptitudes y de mantenerse fiel a la misma le hace acreedor al caudillaje. Que menos pero al mismo qué más que eso se le puede exigir a un jefe, a un hombre que pretende la adhesión de los demás? No cabe duda que la invitación es digna de un verdadero jefe, a quien mientras responda de eso nadie osará a negar la sumisión y la adhesión. Pero ha habido alguien que lo haya cumplido exactamente? Si miramos a la historia vemos una sucesión interminable de reyes y monarcas y jefes, pero una sucesión con un constante cambio de dinastías y regimenes y una estela de reinos e imperios que han ido dejando de existir por los desaciertos e incapacidad de sus representantes. A lo largo de esa historia que registra tantos reinos desaparecidos, a lo largo de esa historia que registra tantos reyes y jefes desleales o impotentes de contener las circunstancias adversas, hay un trono que permanece en pie, hay una sucesión que se mantiene sin interrupción, hay un jefe que retando a siglos de historia puede decirnos hoy a todos "venid, seguid mi cetro, porque yo os aseguro que siempre me encontrareis en el camino de la victoria..."

Efectivamente a lo largo de veinte siglos de vicisitudes, a lo largo de veinte siglos de prueba, en medio de tantas amenazas, en medio de tantas persecuciones y tantas condenas a muerte y desaparición el 264 sucesor de S. Pedro puede decirnos y es el unico que puede afirmarnos que siempre le encontraremos en el camino de la victoria. Un coloso del siglo pasado como otros tantos antes de él había creído que podía consumir la obra que no pudieron consumir sus antecesores. Napoleón se levantó contra la Iglesia y trasladó al Papa Pio VII el castillo de Fontenelle en calidad de prisionero. Allí le retuvo por espacio de cinco años privado de todo medio de comunicación con su cristiandad, hasta el punto de que no se permitía en su habitación ni tintero, ni papel ni salvadera y sin que se le consintiera el uso del rosario para rezar. Pero al cabo de los mismos los designios de la Providencia quisieron que se llevaran papel, tinta y demás elementos a aquella misma mesa sobre la que el anciano Pontifice había derramado tantas lagrimas para que Napoleón, prisionero ya firmara su abdicación y capitulación regresando triunfante a Roma el anciano Pontifice. Este es uno de tantos episodios que registra la historia en testimonio de lo que hemos afirmado, que el unico jefe que puede decir y asegurar que siempre se le encontrará en el camino de la victoria es el Papa.

Pero no es sola mente en el camino de la victoria donde se le encuentra. También puede añadir el Papa con más razón que nadie que siempre se le encontrará en el camino del honor, en el camino de la verdad. Qué necesita y anhela el hombre tanto como esto, o sea la verdad y el honor? Qué ansias de verdad existen siempre en el seno del hombre! Acaso no faltaran en la historia nombres de Papas que han dejado bastante que desear por otros conceptos, no faltan en las paginas de la historia nombres de Papas que se han envuelto ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ de mala nota y sin embargo no encontramos ninguno que haya enseñado un solo error en lo que afecta a la fé y a las costumbres, no se encuentra uno solo que haya enseñado en todo lo referente a su misión nada más que la verdad. A este propósito advertía un sabio francés De Maistre... al fin y al cabo el Papado se ha instituido para transmitir la verdad religiosa y moral íntegramente y a ellos no debemos más que la verdad...

A fines del siglo pasado llegaba a Roma un famoso historiador alemán y se dirigió al Papa León XIII no sin temor de recibir una negativa a su pretensión de ver y estudiar los archivos del Vaticano, aquellas montañas de documentos de las más variadas épocas y de todos los asuntos en que el Papa ha intervenido a lo largo de tantos siglos. El Papa celoso por el prestigio de la Iglesia podía impedir el acceso a los mismos a un historiador porque no cabe duda que podía haber documentos comprometedores del prestigio de la Iglesia o del Papado. Sin embargo León XIII accedió sin dificultad alguna a su demanda expresando su conformidad con estas palabras textuales: "Quiero sólo la verdad y toda la verdad". Qué hermosa respuesta... La Iglesia no teme la verdad porque es depositaria de la verdad, la Iglesia quiere la verdad, sólo la verdad, pero toda la verdad... La Iglesia no tiene nada que temer de toda la verdad...

Al llegar a este momento no deja de tener interés un sencilla observación o explicación de esta última parte de la respuesta de León XIII. "Unos hechos aislados verdaderos, si se hallan fuera del sitio que les corresponde en la presentación del conjunto o en nuestra comprensión, o fuera de la proporción con la totalidad de los hechos, pueden ser las más grandes mentiras. Cuando, pues, por tres palabras escritas se suprimen treinta, que, no obstante habrían sido necesarias para dar a las tres primeras su verdadero carácter los lectores, si carecen de instrucción o de preparación, en modo alguno se ilustran. Para apreciar la verdadera dimensión de una estatua o de un edificio hay que considerarlo y verlo dentro de la perspectiva que tiene. No olvidemos el papel que desempeña la perspectiva en la estimación estética de un conjunto. Pero no olvidemos que además de la perspectiva de espacio o geométrica existe otra perspectiva del tiempo o histórica que es preciso tener en cuenta para apreciar el valor de las determinaciones o acciones de la Iglesia, para valorar en su justa medida sus faltas o defectos. Por eso la Iglesia no tiene nada que temer de toda la verdad y quiere sólo la verdad pero toda la verdad.

Y quien hay que con la historia en la mano, con la historia de veinte siglos pueda desmentir su afirmación de que siempre se le encontrará en el camino del honor o de la verdad?

Y será ambición desmedida que ella que poniéndose al frente de la humanidad puede afirmar por boca de su Jefe visible el Papa que siempre se le encontrará en el camino de la victoria ofreciéndonos la garantía de veinte siglos de luchas y peripecias, ella que con la garantía de veinte siglos de prueba puede afirmar que siempre le encontraremos en el camino del honor o de la verdad pretenda nuestra adhesión a sus enseñanzas y a sus doctrinas. No, ni mucho menos y por eso a la vista de ese panorama histórico y al eco de su invitación a seguir su doctrina el único gesto digno de caballeros o de hombres racionales es la de una adhesión inquebrantable, que es lo que vamos a hacer con motivo del día del Papa.